

COLUMNA INIA



**Luis Opazo R.**  
Jefe Nacional de  
Comunicaciones de INIA  
lopazo@inia.cl

## INIA entrega recomendaciones para enfrentar el invierno

Considerando el actual escenario que vive el sector ganadero, el Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA) ha estado dando a conocer una serie de recomendaciones para enfrentar el invierno.

El especialista en praderas y cultivos forrajeros de INIA Remehue, Alfredo Torres, junto a Iris Lobos, enumeraron varias medidas en la edición de N° 133 de Infortambo, de junio de 2014. Ahora, Lucio Pérez, investigador en sistemas de producción de leche de INIA, entrega algunas acciones complementarias como aumentar la suplementación con forrajes frescos como rutabaga, raps forrajero, coles, o avena/ballicas anuales sembradas a inicios de marzo. "Estos forrajes contienen baja materia seca y debieran ser suplementados en cantidades restringidas (3 a 5 kg/MS/vaca/día). Los forrajes conservados como ensilaje de buena calidad debieran estar en mayor proporción en las dietas de las vacas en lactancia; sobre todo en vacas que se encuentran en su primer tercio de la lactancia (parto de otoño) y que necesitan alimentos de alto valor nutritivo y con buena materia seca (> 25-30%)".

En cuanto a la suplementación con concentrados para vacas con mayores requerimientos por su alta producción de leche, Pérez dice que "se debieran utilizar concentrados energéticos y según el resto de la ración, observar la necesidad de suplementar con suplementos proteicos de baja degradabilidad". Según la composición nutricional de los forrajes conservados (ensilaje de pradera y maíz, heno) y de la proporción de pradera pastoreada en la ración, los concentrados debieran tener valores medios a altos de proteína (16 - 21% PC,) y altos en energía (3.0 a 3.3 Mcal EM/kg MS).

Por su parte, Sergio Iraira, especialista en producción de carne y bienestar animal,



recomienda mantener la rotación de pastoreo, entre 50 y 60 días, pero aumentar la superficie que se deja a los animales postpastoreo. Esto significa que el cerco eléctrico se debe mover todos los días, pero dejar abierto hacia atrás una superficie equivalente a 2 franjas en vez de una, para evitar que los animales destruyan la pradera por el exceso de pisoteo. Además, señala que "es muy importante mantener rezagos adecuados y no dejar superficies expuestas a pastoreo más allá de 5 días, en el caso de productores que usan potreros grandes".

En cuanto a la suplementación indicó que "en esta época es muy relevante suministrar fibra, a través de ensilaje o heno (y eventualmente paja de cereales), dado que la pradera aporta forraje de una alta digestibilidad. La fibra, en cambio, disminuye la velocidad de pasaje del alimento por el rumen, optimizando la utilización de los nutrientes de este forraje, y asimismo

permite una adecuada salud del ambiente ruminal, ya que estimula la rumia, situación que no ocurre cuando se suministra solamente pradera".

Ante la falta de forraje voluminoso el productor puede adquirir ensilaje o heno. Si no conoce la calidad nutricional de estos, puede optar por suministrar concentrado, con lo cual —aunque tiene un costo más elevado— se entrega una gran cantidad de materia seca por unidad de alimento, ya que un kilo de concentrado equivale a 3,5 kilos de ensilaje de pradera, y se aporta energía, que es muy necesaria en este período". Para abaratar costos y considerando el costo del kilo de materia seca y energía metabolizable de los concentrados, a juicio del experto del INIA, para animales de carne bastaría un producto que contenga 2,6 megacalorías de energía y no más de 15% de proteína, para mantener la condición corporal de los animales y no arriesgar una baja de peso.